



**La interpretación anarquista del '98 cubano.  
Andamiaje teórico ácrata e independencia cubana  
según *La Protesta Humana* (Argentina, 1898)**

Natalia Paula Fanduzzi\*

María Eugenia Chedrese\*\*

**Resumen:**

En este artículo indagaremos sobre la versión del '98 cubano del periódico anarquista *La Protesta Humana* publicado en la Argentina desde mediados de 1897 hasta la actualidad. Nuestro objetivo es poner de manifiesto el vínculo existente entre el tratamiento de la independencia cubana y la sección de divulgación de teoría anarquista publicada por el periódico. Entendemos que esta decisión editorial se apoya, entre otros factores, en el fuerte interés pedagógico que caracterizó a la militancia ácrata a fines del siglo XIX.

**Abstract:**

In this article we will investigate on the Cuban '98 version of the anarchist newspaper *The Human Protest* published in Argentina from mid-1897 to the present. Our goal is to highlight the link between the treatment of Cuban independence and the section on disclosure of anarchist theory, published by the newspaper. We understand that this editorial decision is supported, among other factors, in the strong pedagogical interest that characterized the anarchist militancy at the end of the 19th century.

**Palabras clave:**

Independencia cubana. Anarquismo. Prensa argentina

**Key words:**

Cuban Independence. Anarchism. Argentine press

---

\* Docente e investigadora na Universidad Nacional del Sur – UNS, Argentina.

\*\* Docente e investigadora na Universidad Nacional del Sur – UNS, Argentina.



## **Introducción**

A fines del siglo XIX la prensa ideológica constituye una usina de formación doctrinal importante dentro del campo comunicacional argentino en proceso de expansión. *La Protesta Humana*, como órgano de difusión del anarquismo, se distinguió en este sentido de la prensa de información tanto en sus contenidos como en la forma de presentación de los mismos. Los rasgos ideológicos se encuentran dispersos y entrelazados a lo largo de sus cuatro páginas. Por ello es posible encontrar listados de libros recomendados, comunicación de eventos destacados (mítines, conferencias y obras de teatro) y fieles traducciones de textos formativos, entre otros.

El objetivo principal de estos aportes de ideología consistió en inyectar, cotidianamente, aquellos códigos discursivos que los distinguían del resto de la prensa considerada como *prensa burguesa*. De este modo, productores de noticias y lectores se encontraban en *La Protesta Humana* para recrear un proceso pedagógico que implicaba la comunión de ideales y de un estilo de vida.

Nos interesa aquí comparar las noticias de la guerra hispano-cubana publicadas durante el último trimestre del año 1897 con la publicación de *La moral anarquista* de Pedro Kropotkin bajo el formato de *Folletín*. Intentando, de esta manera, establecer los puntos de encuentro entre el aspecto informativo y el aspecto doctrinal de un mismo proceso comunicacional.

## **La independencia cubana: hechos e interpretaciones**

El largo proceso histórico que derivó en la declaración de la independencia de Cuba respecto de España en 1898 puede rastrearse a lo largo del siglo XIX. Como sabemos el dominio español en la isla se remontaba al siglo XV y había logrado vencer distintas conspiraciones separatistas en 1821 y 1850; diferenciándose así de lo ocurrido en el continente hispanoamericano tras la oleada independentista desencadenada alrededor de 1810.



Entre octubre de 1868 y febrero de 1878 se produjo en Cuba la llamada Guerra Grande o Guerra de los Diez Años. La misma enfrentó a las fuerzas imperiales españolas con los independentistas cubanos, culminando con la firma de la Paz del Zanjón. Por este acuerdo Cuba obtuvo el mismo tratamiento político y administrativo que Puerto Rico frente a la corona, accediendo por ejemplo a la representación parlamentaria en Madrid; pero no logró ni la independencia, ni la abolición de la esclavitud. Esta solución intermedia no satisfizo a todas las partes, y provocó que los líderes revolucionarios Antonio Maceo y Calixto García, tras desconocer la negociación, declararan la Guerra Chiquita, desde agosto de 1879 a abril de 1880, sin resultados exitosos para los cubanos.

En esta etapa se inició en la Isla un ciclo de modernización de la economía cubana y de desarrollo de su producción azucarera vinculado íntimamente con los intereses comerciales norteamericanos. En este contexto socioeconómico, en 1882 el Gremio de Obreros del Ramo de Tabaquerías impulsó la fundación de la Junta Central de Artesanos, lo que constituyó el primer intento de crear en Cuba una federación obrera anarquista. En el mismo año el exiliado José Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano en Estados Unidos. Cuatro años después se abolió la esclavitud en la Isla y se ampliaron los derechos civiles de africanos y afrocubanos.

Este proceso de ampliación de la participación política se condijo a su vez con las reformas liberales aprobadas para Cuba en 1895, según las cuales la metrópoli renunció a su derecho de intervención en la administración local de la colonia. Sin embargo, dichas reformas no llegaron a implementarse debido a que en ese mismo año se produjo el denominado Grito de Baire que reinició la guerra de independencia denominada también Guerra Necesaria. Por este motivo el Presidente del Consejo de Ministros de España, Antonio Cánovas del Castillo las dejó sin efecto y en su lugar envió en enero de 1896 a Valeriano Weyler a La Habana como Capitán General y Gobernador de Cuba. Éste último implementó una política de reconcentración y de creación de campos de exterminio con consecuencias terribles para los cubanos.

En 1897 se aprobaron medidas sin éxito, tendientes a ampliar la autonomía de Cuba y Puerto Rico con el objeto de ganar adeptos a la causa española, tales como, la ampliación del sistema electoral. En marzo de este mismo año asumió como presidente de los Estados Unidos William McKinley, y en agosto el anarquista italiano Michele Angiolillo Lombardi asesinó a



Antonio Cánovas del Castillo, a instancias de los independentistas antillanos en Europa y en venganza por los fusilamientos del Proceso de Montjuich. Vale recordar que el regicidio fue alentado por el anarquismo conspiratorio como un modo de combatir la fuerza del Estado y de promover la insurrección generalizada (HOROWITZ, 1991, p. 44-48). Unos años más tarde, en 1901, el presidente estadounidense W. McKinley también sufriría un atentado que lo llevaría a la muerte en manos de un joven anarquista llamado León Czolgosz, quien como Angiolillo fue apresado y ejecutado rápidamente por el hecho. Sobre este tema, *La Protesta Humana* (En adelante LPH) del 1 de octubre de 1897 publicó, en la misma página donde aparece la primera entrega del folletín *La moral anarquista* de P. Kropotkin, lo siguiente:

[...] La muerte de Cánovas bajo el revólver de un compañero nuestro, ha sido aquí muy comentada. Nadie desconocía los hechos de Montjuich, los procesos utilizados en Filipinas y en Cuba. Lo que la prensa burguesa dice, es pura mentira. Ha sido muy sentida la muerte vil de Angiolillo[...]

El Proceso de Montjuich fue el nombre dado al juicio militar que siguió al atentado anarquista contra la procesión del Corpus Christi ocurrido en Barcelona el 7 de junio de 1896, en el que José Prat, editor de *La Protesta Humana* y traductor de la obra de Kropotkin para su edición argentina, participó junto a otros como defensor de los acusados. Tras el atentado en el que murieron seis personas, el gobierno español promulgó una ley represiva hacia el movimiento obrero y de endurecimiento de las penas para los autores del atentado. Su aplicación derivó en la encarcelación en el Castillo de Montjuich de alrededor de cuatrocientas personas y en la ejecución inmediata de cinco de los detenidos. El proceso estuvo plagado de graves abusos de poder e irregularidades por parte del gobierno español, que al ser conocidos por la opinión pública obligaron a la revisión del juicio militar (SÁNCHEZ COBOS, 2008, p. 68-69). Estos hechos tuvieron una amplísima repercusión nacional e internacional en el campo político, intelectual y obrero y sus pormenores y consecuencias fueron ampliamente analizados por la prensa ibérica y americana especialmente entre las organizaciones anarquistas. Al respecto Rafael Pérez de la Dehesa (1968, p.693) sostiene que:

[...] la campaña revisionista [del proceso] logró movilizar a una gran parte de la opinión liberal del país, tuvo consecuencias en España semejantes a las que produjo el proceso Dreyfus en Francia, fue apoyada por todos los dirigentes republicanos y varios políticos monárquicos liberales (...) revistas progresistas



europas recogieron detallados informes al respecto y algunas les dedicaron números extraordinarios, como *L'Incorruptible* y *Le Libertaire* de París o *Freedom* de Londres. En América existía un fluido intercambio a través de la prensa anarquista (...) *Revolución Social*, *El Oprimido* de Buenos Aires, *El Esclavo* de Tampa, *El Despertar* de Nueva York reprodujeron artículos españoles o escritos originales [...]

En este mismo año, 1897, Pedro Kropotkin viajó por primera vez a Norteamérica, donde visitó Toronto, Chicago, Nueva York, Filadelfia, Washington y Boston dictando conferencias y publicando algunos artículos periodísticos (CAPPELLETTI, 1978, p. 16).

Volviendo a lo sucedido en Cuba, tras el asesinato de Cánovas del Castillo, en diciembre de 1897, Ramón Blanco reemplazó en su cargo a Weyler proponiendo una amnistía total al conflicto entre España y Cuba.

En febrero de 1898 explotó el acorazado norteamericano Maine frente al puerto de La Habana. Este incidente fue utilizado como excusa por Estados Unidos para ingresar en la guerra que a partir de este momento pasa a ser la Guerra hispano-cubano-norteamericana. La Protesta Humana no se expidió sobre este hecho, y en los números 26, 27, 28 y 29 que corresponden a dicho período no informó sobre el conflicto. En su lugar, se instalaron en su agenda periodística los conflictos internos del movimiento anarquista en el plano nacional, y las noticias acerca de los juicios de Montjuic y el proceso a Angliolillo. Recién el 18 de marzo se retomó la problemática en el número 31.

El conflicto terminó formalmente el 10 de diciembre de 1898 con la firma del Tratado de París entre España y Estados Unidos y sin presencia cubana. Según el acuerdo España renunció a sus derechos sobre Cuba y cedió Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam a Estados Unidos a cambio de una indemnización económica.

Entre enero de 1899 y mayo de 1902 Estados Unidos administró militarmente Cuba hasta el inicio de la República con la presidencia de Tomás Estrada Palma. Este último, gobernó bajo la dependencia norteamericana formalizada a través de la introducción de la Enmienda Platt como apéndice de la carta magna de la República. Por ella, Estados Unidos mantenía el derecho a intervenir en la isla cuando sus intereses se vieran afectados y la posibilidad de instalar bases militares en territorio cubano.



Estos hechos, permiten poner de manifiesto el proceso de emancipación cubana y las prácticas del nuevo imperialismo norteamericano frente al decadente colonialismo ibérico, en un contexto internacional de intensificación de la circulación de las personas y de los bienes materiales e inmateriales. En este sentido, entendemos que lo local actuó dentro de una lógica de lo global, que no llegó a anularlo, en el marco de un proceso dialéctico con dinámicas contradictorias. Las relaciones sociales universales se manifestaron a su vez en este período de distintos modos y en diferentes dimensiones -económica, cultural y política entre otras- permitiéndonos un acercamiento a la problemática independentista desde múltiples perspectivas. A nivel historiográfico, Roberto Fernández Retamar (1998, p.8-15) ha propuesto el año 1898 como tópico de referencia para dar inicio al siglo XX en América Latina, tomando como punto de inflexión, precisamente, la expansión imperialista estadounidense en el continente. Esta periodización refuta en parte la idea del siglo XIX largo presente en la historiografía europea contemporánea, retomada por Eric Hobsbawm (1998), según la cual el siglo XX comenzaría con la Primera Guerra Mundial. No obstante esto, Fernández Retamar (1998, p.36), con quien coincidimos plenamente, aclara que:

[...] no hay que adorar las coyunturas. Lo que ocurrió en 1898 pudo haber ocurrido en otra fecha: al igual que lo que ocurrió en 1914, y tan enlazado se halla con los sucesos del '98. Lo esencial no son las fechas ni los accidentes, en último extremo aleatorios (la voladura de un barco, el asesinato de un archiduque), sino la naturaleza de lo que en una y otra ocasión ocurrió [...]

### **La independencia cubana como hecho noticiable**

Como hemos adelantado la guerra por la independencia cubana suscitó intereses dispares en la prensa a nivel mundial. En las publicaciones españolas en general y en las americanistas en particular la cuestión no constituyó un tópico importante hasta el inicio de la llamada Guerra Necesaria en 1895. El tema cubano hasta ese momento apareció vinculado con el debate sobre la necesidad o no de introducir reformas económicas y administrativas en Cuba y Puerto Rico que atendieran a las demandas de las burguesías coloniales; dejándose de lado las cuestiones políticas e ideológicas esgrimidas por los grupos independentistas americanos (NARANJO OROVIO; GONZÁLEZ RIPOLL, 1994, p. 110). Por su parte, el tratamiento dado a la temática por la prensa obrera peninsular no fue radicalmente diferente. Si bien socialistas y anarquistas no



mostraron una postura unánime frente al conflicto, es posible identificar en ellos algunos rasgos comunes como la crítica a la concepción burguesa de patria y al sistema militar obligatorio (SANTACREU SOLER, 1998, p. 202). Como ya adelantamos, en cuanto a su tratamiento periodístico, la difusión del Proceso de Montjuich fue más destacada que la guerra de Cuba en el año 1898. Al respecto Rafael Núñez Florencio (1991, p.1092) sostiene que:

Podemos decir, en conclusión, que hay una tendencia generalizada en el movimiento anarquista español con respecto a la guerra colonial, que lleva desde la desconfianza y el distanciamiento de los primeros meses de 1895 hasta una comprensión, o incluso apoyo, a la revolución cubana. [...], el proceso de Montjuich condiciona durante estos años el desarrollo del movimiento anarquista hispano: a partir de 1897 la mayoría de los anarquistas volcarán todas sus fuerzas en la revisión de aquel proceso. Todo lo demás, incluso la guerra que tenía lugar en Cuba y en otras partes, pasa a un discreto segundo término [...]

En Cuba los anarquistas encabezaron la mayoría de las organizaciones obreras capitalinas desde finales del siglo XIX, especialmente en el contexto social y político creado tras la firma de la Paz del Zanjón en 1878 que dio fin a la Guerra de los Diez Años. Tras la independencia resurgieron participando activamente en el proceso de reconstrucción nacional frente a la organización republicana burguesa (SANCHEZ COBOS, 2011, p. 2). La prensa radical publicada en Cuba fue en este sentido uno de los vehículos más importantes para expandir el anarquismo colectivista entre los trabajadores urbanos, frente a las tendencias reformistas durante la Guerra de Independencia o Guerra Necesaria.

En la Argentina, en tanto, la prensa comercial de mayor tiraje como La Nación, La Prensa y La Tribuna argumentó a favor del mantenimiento del *status quo* colonial español en América frente a la expansión imperialista norteamericana (CASANOVAS CODINA, 2003, p. 40). El expansionismo *yankee* también fue criticado desde otra perspectiva más centrada en los hechos cubanos en El Diario. No obstante, si bien existieron matices, el accionar de los independentistas cubanos no ocupó un lugar central en la prensa argentina.

**La independencia cubana en La Protesta Humana: Instrucción libertaria y ejemplificación histórica**



La Protesta Humana nació el 13 de junio de 1897 como el órgano periodístico de la tendencia organizadora del anarquismo en Argentina. En el año 1904 recortó su título pasando a denominarse La Protesta, tal como aparece en la actualidad. Durante los primeros años, la publicación salió quincenalmente, transitando por un período de oscilación entre semanario y quincenario hasta el 1 de abril de 1904, fecha en la que se convirtió en una publicación diaria. En sus inicios, La Protesta Humana mantuvo una dura confrontación con los sectores anarquistas individualistas y con los diarios burgueses, tal como denominaban al resto de las publicaciones periódicas de tinte comercial. Esta rivalidad respondió a diferentes cuestiones. Con la tendencia individualista los separaban razones doctrinales de fondo y cuestiones estratégicas tales como las referidas a la utilización de tácticas violentas. Con la prensa burguesa se enfrentaban no solo ideológicamente en cuanto al sostenimiento y la defensa del capitalismo, sino también en cuanto a los fines comerciales del periodismo. Para La Protesta Humana la difusión del anarquismo como doctrina y como forma de vida era más importante que la obtención de réditos económicos.

El acto de informar sobre la realidad política y socio-económica de los trabajadores de fines de siglos XIX y la acción propagandística se mimetizaron para dar una forma particular a las noticias a lo largo de sus cuatro páginas de extensión. La información era presentada en un tono crítico, expresado en el uso de la ironía, la sátira y el cinismo, sobre todo, cuando se aludía a temas ideológicamente neurálgicos como el militarismo y el patriotismo, ambos ejemplificados a través de las crónicas y los editoriales sobre la Guerra hispano-cubano-norteamericana.

En este sentido, entendemos que la publicación expuso y dispuso la información sobre la guerra de independencia cubana como un caso testigo que les permitió la promoción de la doctrina anarquista con una clara intención pedagógica hacia sus lectores. Esta estrategia expositiva se materializó en diversas formas, como por ejemplo, notas editoriales, artículos de opinión enviados desde el extranjero, noticias breves comentadas, folletines y traducciones de obras de teóricos del anarquismo, entre otras. En cuanto a la disposición de la información, cabe aclarar que los textos doctrinales publicados se incluían al final del periódico, en una sección fija que constituía un verdadero nicho de difusión de los ideales anarquistas, a la que también podía accederse a través de distintas alusiones al segmento dispersas en las restantes páginas del periódico.





En relación con lo dicho, es necesario destacar, que La Protesta Humana surgió con el aporte intelectual de muchos anarquistas españoles, como por ejemplo, el militante José Prat quien residió en la Argentina entre junio de 1897 –momento de inicio del periódico- y marzo de 1898. Diego Abad de Santillán estimaba que su exilio en Buenos Aires había sido consecuencia del Proceso de Montjuich, al que ya hemos aludido anteriormente, y en el que Prat participó junto con Ricardo Mella como defensor de los acusados. Una vez instalado en la Argentina participó activamente en la edición de La Protesta Humana, integrando su consejo de redacción y contribuyendo regularmente con notas y traducciones, entre los que se cuentan distintos artículos de opinión dedicados a la guerra desarrollada contemporáneamente en Cuba. Tras su retorno a España continuó enviando traducciones y artículos sobre la situación social de su país natal.

Abad de Santillán al historiar los primeros treinta años de vida de la publicación anarquista en 1927, dividió su evolución en distintas fases atendiendo a diferentes criterios. Precisamente la primera de ellas coincide con la estadía de José Prat en el país y la impronta dejada por él en la publicación entre 1897 y 1898, que son también los años claves en la resolución del proceso independentista cubano. Al respecto cabe destacar, que Prat durante su estadía en la Argentina redactó numerosos artículos e informes sobre el conflicto cubano en simultáneo con la publicación el folletín *La moral anarquista* de Kropotkin traducida por él mismo. Entre los artículos citados podemos mencionar: “Regias compasiones tardías”, firmado por Urania, seudónimo de José Prat (LPH, 14/11/1897, p. 1); “Cuba-España” (LPH, 05/12/1897, p. 3); “Los intereses creados” (LPH, 12/12/1897, p. 1) y finalmente “Instantánea” (LPH, 19/12/1897, p. 2).

Sobre el conflicto cubano, La Protesta Humana alude a la guerra desde la aparición del ejemplar número 3 con fecha del 15 de julio de 1897. El lapso temporal de mayor permanencia de la información sobre Cuba se extiende entre mayo de 1898 y marzo de 1899. El 1 de mayo de 1898 aparece la noticia de la entrada de Estados Unidos al conflicto reflejada del siguiente modo (LPH, p. 4):

[...] Estalló la guerra, y a la vez desbórdese el patriotismo en ambos países. Se han producido escenas, en medio de tanto entusiasmo, de lo más cómico y ridículo. En Nueva York, algunos individuos se han vuelto locos de alegría, y otros, llevados por su excitación patriótica, han llegado hasta... ¡el suicidio! Pero al suicidio en efectivo. Porque al suicidio moral, llegan siempre todos los patrioterros. En Madrid el pueblo soberano la dio en quemar banderas *yankees* y



andar a la caza de águilas. Mejor hubiera sido entregarse a la caza de buitres, que abundan también bastante en la capital de España.

Las referencias a la entrada de Estados Unidos son realizadas a través de una dura crítica que denuncia las intenciones políticas y los fines económicos que justifican la intervención norteamericana. En un extenso artículo firmado por Prat el 5 de diciembre 1897, los hechos acaecidos en Cuba son interpretados desde los fundamentos del anarquismo, centrándose en la crítica a la autoridad estatal y la propiedad privada, entre otros (LPH, 5/12/1897, p.3): “...librarse de un gobierno (español) para someterse a otro (cubano) podrá ser un paso, pero no es libertarse de esta entidad Gobierno que oprime y menoscaba siempre las libertades populares. Además, tiene la desventaja de dejar en pie el principal factor de la miseria: la propiedad privada...”. El nacionalismo y el patriotismo, desde esta perspectiva, conllevan en su seno la exacerbación del conflicto y de la guerra como consecuencia de la dominación clasista y de la legalidad impuesta por el Estado. Kropotkin, el teórico traducido por Prat y publicado en este momento por La Protesta Humana, es junto con Bakunin uno de los referentes del anarquismo colectivista, que oponía el pueblo al Estado. Según Horowitz (1990, p. 30-61) en la médula de esta corriente del anarquismo:

[...] reside la consideración de que el Estado reclama como su víctima a toda la sociedad, a la masa explotada en su totalidad, y no sólo a una clase determinada [...] La finalidad que persigue el Estado es romper la solidaridad de todos los oprimidos [...] y la mejor manera que tiene de hacerlo es explicando la añagaza del patriotismo, el *chauvinismo* inherente al sistema de las naciones, la duplicidad que lleva implícito el otorgar favores a un grupo explotado sobre otro [...].

La importancia de Kropotkin para el anarquismo argentino, especialmente a través de las interpretaciones hechas por los españoles José Prat y Anselmo Lorenzo publicadas en medios locales ha sido destacada anteriormente (SURIANO, 2001, p.79). Precisamente, la difusión de ideas anarquistas, así como las frecuentes referencias a sus teóricos más representativos fue, como ya adelantamos, un objetivo central de La Protesta Humana. Con esta intención se publicaron traducciones al español de textos teóricos para educar al público lector. *La moral anarquista* de P. Kropotkin, publicada en París en el año 1890, apareció como un folletín en nueve entregas sucesivas y coleccionable en Argentina a partir del 1 octubre de 1897. El folletín



incluido como segmento dentro del periódico puede ser analizado de diferentes maneras. Desde lo formal, su composición y continuidad buscaban familiarizar al lector con la inclusión de textos teóricos contemporáneos en simultáneo con los restantes hechos nacionales e internacionales tratados. Paralelamente, se aplicaba el recurso de la apelación a personalidades importantes dentro de su propio arco ideológico, diferenciándose así de la prensa burguesa y sus respectivas fuentes de autoridad. Esta inclusión dentro del periódico, garantizaba la distribución en una red de lectores mayor y a más bajo costo que si se publicara por separado. La impresión de libros y folletos en las librerías o mediante el sistema de suscripciones, implicaba un esfuerzo muy grande que no se correspondía con las condiciones materiales de los editores de La Protesta Humana en su primer año de aparición. Recién en 1898, *La moral anarquista* aparecerá por separado, publicada como un folleto de 72 páginas destinado a ser vendido en la Librería Sociológica de Buenos Aires y en distintos kioscos con el objeto de sustentar la edición del periódico a través de lo recaudado (LPH, 20/2/1898, p.1). Esto evidencia el modo en que estos proyectos editoriales encarados se retroalimentaban con un objetivo común.

En cuanto a la carga de sentido dada al folletín resulta evidente su vocación pedagógica, su finalidad didáctica de instrucción por la doctrina y el ejemplo. Para los anarquistas la ilustración y la educación conllevaban a la liberación de los individuos y como tal no podían quedar en manos del Estado si se pretendía alcanzar la concreción de un modelo cultural alternativo (SURIANO, 2001, p. 220). Según Godio (2000, p. 112):

[...] para los anarquistas, la tesis marxista de que la sociedad capitalista genera internamente las condiciones objetivas para su disolución a partir de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y sus correspondientes expresiones en los niveles sociales de la política y la ideología era una ilusión científicista. Lo único que debía ser tenido en cuenta, según ellos, eran las condiciones de explotación de los trabajadores. Estas actuaban como afirmación de la naturaleza intrínsecamente anárquica de las masas trabajadoras y bastaba que las ideas libertarias se difundiesen para que la masa por medio de la huelga general, se alzase a destruir a los explotadores...”

A su vez, el contenido del folletín de Kropotkin, también aparece en consonancia con el tratamiento dado a la independencia de Cuba, siendo posible identificar coincidencias temáticas entre ambas partes de la publicación. Nuestra hipótesis al respecto, como adelantamos más arriba, es que el '98 cubano fue presentado como un caso testigo que permitió ejemplificar la denunciada



opresión estatal en sus diferentes expresiones. La primera noticia registrada sobre la guerra de Cuba y Filipinas aparece el 15 de julio de 1897 en la sección “Movimiento Social” (LPH, p.3) y refiere a los enormes costos económicos que la guerra representa para los obreros españoles. Un tiempo después, el 17 de octubre del mismo año (LPH, p. 2), se profundiza la crítica a la guerra nociva llevada adelante por las potencias imperialistas y al tratamiento dado al tema por la prensa burguesa:

[...] Los gobiernos de Inglaterra, Francia, España, Italia, etc. impelidos por la necesidad de abrir nuevos mercados a la producción capitalista de sus respectivos países, han ido, actuando de gañanes, a imponer sus productos (a esto llaman colonizar) a la India, Tonkin, Madagascar, Cuba, Filipinas y Abisinia [...] han hecho una guerra de exterminio apoyados en esta superioridad del armamento a bala explosiva [...] En buena lógica esto debiera llamarse un asesinato.

Pero como el sentido común está de cuerpo presente desde que una enseñanza burguesa nos ha falseado por completo atrofiándonos el sentido de bondad y de justicia, y como por otra parte la santa rutina toma por bueno lo más malo, resulta que ni la prensa, este maestro Ciruela de la opinión, ni el público en general llama “asesino” a los gobiernos exterminadores de salvajes o de bárbaros [...] Y el aplauso patriotero de la imbecilidad fomenta estas matanzas de la autoridad [...]

En este mismo ejemplar se publica en la tercera entrega del folletín un fragmento donde Kropotkin reflexiona sobre lo bueno y lo malo, y los modos con que cuentan los animales y los hombres que viven en sociedad para distinguirlo. Concluyendo en que estas ideas responden a una necesidad natural de las razas animales, según la cual lo bueno es lo útil y lo malo es lo nocivo para la sociedad en su conjunto y no sólo para los individuos. Desde esta concepción moral, lo nocivo de la guerra debería ser evidente para todos si la instrucción burguesa no hubiera atrofiado el sentido moral de los individuos en las sociedades capitalistas. De aquí se deriva también la justificación de su propio accionar pedagógico materializado, entre otras estrategias políticas y culturales, en su ejercicio periodístico.

Otro ejemplo de este paralelismo entre el tratamiento dado a las noticias sobre Cuba y lo sostenido por Kropotkin, aparece en el ejemplar del periódico publicado el 14 de noviembre de 1897. Allí encontramos en la primera página un artículo firmado por Urania, donde se critica duramente el supuesto humanitarismo de la reina de España. Quien, según lo publicado, se lamentaría por el vil tratamiento dado a los anarquistas en el Proceso de Montjuich, por el enorme



costo en vidas humanas causado por la guerra de Cuba y por las inmoralidades de la política española conocidas por esos días. Prat (LPH, Año 1, N.º 14, p. 1) demuele cada uno de estos argumentos poniendo en evidencia su doble discurso y su vínculo con los intereses burgueses sosteniendo que:

[...] Se trata únicamente de salvar el prestigio monárquico rudamente aminorado por los ataques de la prensa europea. Tardíamente se ha comprendido en las altas esferas de la política española que este silencio de un año y pico dañaba las instituciones y se nos descuelgan con el sainete de un humanitarismo de última hora que no engañará a la prensa europea, aunque muchos fingieran creer en él por espíritu de clase burguesa. Sí, al asno muerto la cebada al rabo. He ahí todo [...] nosotros, los anarquistas de todos los países, y todos aquellos hombres que sin ser anarquistas se sienten sin embargo hombres ante este cúmulo de infamias cometidas por la burguesía española, continuaremos creyendo es mentira este “humanitarismo real” [...].

En las páginas tres y cuatro de este mismo número se publica la sexta entrega de *La moral anarquista* donde el ideólogo ruso se explaya sobre la noción de igualdad, la necesidad de conquistar el derecho a usar la fuerza y los buenos hábitos morales apoyados en la concepción de bien común presentada más arriba. El principio de igualdad defendido por Kropotkin se basa en no hacer a los demás lo que no se desea que le hagan a uno mismo en idénticas circunstancias, y como tal su plena vigencia se opone a la existencia de explotados, engañados y gobernados. Más allá de estos dos ejemplos que hemos seleccionado, en los que deliberadamente hacemos dialogar las noticias sobre Cuba con el folletín de Kropotkin publicados en un mismo número, creemos necesario explicitar la vinculación entre ambos relatos de un modo más amplio a fin de fundamentar nuestra hipótesis sobre el tratamiento ejemplificador dado a la guerra de independencia cubana. Los hechos del conflicto, que hemos detallado al inicio de este artículo, no aparecen así descriptos en ningún momento en *La Protesta Humana*. El periódico publica las noticias bajo diferentes formatos, tales como fragmentos breves, artículos de opinión, cartas de particulares y reproducciones de la prensa española. El recurso a la cita de diarios españoles oficialistas es frecuente en este momento con el objeto de desarmar luego los argumentos esgrimidos. La crónica de la guerra está ausente, hechos claves como por ejemplo la voladura del Maine, que determinó el ingreso formal de Estados Unidos a la guerra, no son considerados noticiables. En las ocasiones en las que se transcriben las cifras del conflicto, sus costos para España, la cantidad de armas y de víctimas, se las utiliza para respaldar su propia interpretación



sobre la banalidad de la guerra en general más que para referenciar los hechos políticos y militares específicos.

En su lugar, lo central en el tratamiento de la Guerra de independencia cubana es la oportunidad que la misma ofrece para criticar el militarismo, el patriotismo, el estado burgués y el imperialismo. Las principales críticas al militarismo giran en torno al servicio militar impuesto al proletariado, ya que las clases acomodadas podían eximir a través del pago a sus hijos de ir a la guerra, y el enorme costo económico y en vidas que la guerra representaba para los españoles (LPH, 17/10/1897, p. 3). La guerra colonial se sustenta, según los editores del periódico, en un falso patriotismo que disfraza con un simbolismo nacionalista intereses expansionistas de las clases burguesas (LPH, 12/06/1898, p. 1). El estado, artífice de la guerra, anulaba cualquier posibilidad de liberación del proletariado. En este sentido la liberación de Cuba del dominio español no garantizaba a ésta última, según los anarquistas, su futura libertad, y no dudaron en advertir sobre los peligros de la instauración del estado republicano y del expansionismo *yankee* (LPH, 15/05/1898, p. 1). Por último, aunque no en menor medida, las críticas al imperialismo español y norteamericano son un tema recurrente. El intervencionismo político y económico expresado en la dominación de un estado por otro es profusamente criticado desde los ideales anarquistas. Un ejemplo de ello, lo encontramos en la siguiente editorial sobre la guerra (LPH, 15/05/1898, p. 1):

[...] la actitud de la gran república del Norte no es precisamente de solidaridad, sino de interés: su gobierno mismo lo ha declarado. A Mc Kinley le importaría un rábano la causa que sostienen Máximo Gómez [líder independentista cubano] y los suyos si la prolongación de la guerra no perjudicase directamente los intereses de la unión y si Cuba independiente no viniese a ser lo mismo que Cuba – comercialmente norteamericana [...].

## **Conclusión**

Hasta aquí hemos expuesto la versión del 98 cubano construida por el periódico *La Protesta Humana*, con la finalidad de establecer las relaciones entre los aspectos doctrinarios y



las noticias del conflicto. Para ello presentamos primeramente, una secuencia cronológica con las fechas de mayor significancia en relación con la guerra de independencia cubana, en correspondencia con el nacimiento de la fuente periodística en junio de 1897. En este marco establecimos parámetros temporales y espaciales que nos permitieron construir, por un lado, el escenario bélico y por el otro, las particularidades del campo periodístico que observa el conflicto.

En este mismo sentido retomamos, a nivel general, la percepción de los hechos construida por la prensa española, cubana y argentina como país observador. De esta forma, referenciamos el circuito de personas e ideas que contribuyeron a definir los canales de comunicación, recepción y distribución de las noticias sobre la guerra. A partir de aquí reconstruimos una espacialidad analítica que contiene al espacio del conflicto, en donde se desarrolla el enfrentamiento y al espacio periodístico desde donde se observan los hechos y se reconstruye la realidad analizada. El lenguaje periodístico como dispositivo ordenador de la realidad jerarquiza ciertos hechos e intereses y excluye otros en su peculiar reconstrucción de la historia inmediata. En este proceso La Protesta Humana retomó lo publicado por la prensa española y por la prensa hegemónica local, en muchos casos para demoler los argumentos esgrimidos, poniendo así en evidencia el espacio amplio de circulación de las ideas tanto como el carácter internacionalista de la doctrina ácrata y de su militancia.

La Protesta Humana denunció la intromisión norteamericana en el conflicto y expresó sus reparos sobre las posibilidades efectivas del pueblo cubano de lograr su libertad, aún cuando salieran victoriosos de la guerra. El relato de la guerra de independencia cubana se edifica desde la ideología anarquista como ejemplo histórico de lo adelantado por sus teóricos. Cuestiones como el militarismo, el patriotismo y el imperialismo son condenadas a través de las críticas al servicio militar exigido a los trabajadores, del costo humano y económico de la guerra y de la imposición de la máscara patriota que mal ocultaba los intereses expansionistas.

Este aspecto pedagógico se profundiza con la incorporación de textos doctrinarios que fundamentan las claves de la interpretación anarquista sobre la realidad cubana. Como ejemplo concreto, consideramos la publicación del *Folletín La moral anarquista* de Pedro Kropotkin en La Protesta Humana, como espacio de divulgación y formación ideológica. Destacamos



especialmente la importancia de la militancia de José Prat como traductor del texto y como editorialista sobre la guerra de Cuba. A partir de aquí, intentamos reconstruir los puntos de encuentro entre los aspectos doctrinales difundidos y las noticias de la guerra, retomando especialmente las ideas de solidaridad y humanismo expuestas como fundamentos teóricos del anarquismo colectivista. El texto de Kropotkin respalda el análisis de la guerra cubana. La guerra expresa las contradicciones intrínsecas del sistema y pone de manifiesto la vigencia de la moral anarquista sustentada en el principio de igualdad, en la oposición a la explotación, al gobierno y a la autoridad y en la concepción de no hacer a los demás lo que no se desea que le hagan a uno mismo en idénticas circunstancias.

### **Bibliografía**

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. La Protesta, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur. En: **Certamen Internacional de La Protesta 1927**. Buenos Aires: Ediciones digitales CeDinCi, Biblioteca Popular José Ingenieros, s/d.

CAPPELLETTI, Ángel. **El pensamiento de Kropotkin, ciencia, ética y anarquía**. Madrid: Ediciones Zero-Zyx, 1978.

CASANOVAS CODINA, Joan. La prensa obrera y la evolución ideológico-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX. **Signos Históricos**, N° 9, p. 13-42, enero-junio 2003.

CHEDRESE, María Eugenia. **Hormigas en la Brecha: La Protesta Humana y el 98 cubano**. Tesis (Licenciatura), Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 2009.

CHEDRESE, María Eugenia, *et. al.* Un juego de miradas: El 98 cubano como realidad situada. En: Actas III Jornadas de Investigación en Humanidades, 2009. Bahía Blanca, Argentina, Universidad Nacional del Sur.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. Palabras en la Inauguración. **Revista Casa de las Américas**, N° 211, p. 8-15, abril-junio 1998.

FOWLER, Roger. **Languague in the News**. London: Ed. Routeledge, 1994.





GODIO, Julio. **Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000**, Tomo I. Buenos Aires: Corregidor, 2000.

HOBBSAWM, Eric. **La era del imperio, 1875-1914**. Buenos Aires: Crítica-Grijalbo Mondadori, 1998.

HOROWITZ, Louis. **Los anarquistas I. La teoría**. Madrid: Alianza, 1990.

NARANJO OROVIO, Consuelo y GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, María Dolores. Reflejos de Cuba en la prensa americanista, 1878-1895. **Baluartes**, N.º 1, p. 93-110, 1994.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. Los anarquistas españoles y americanos ante la guerra de Cuba. **Hispania: Revista española de historia**, v. 51, N.º 179, p. 1077-1092, 1991.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael. Los españoles ante el Proceso de Montjuich. En: AIH, Actas III, Centro Virtual Cervantes, p. 685-694, 1968, Madrid.

SÁNCHEZ COBOS, Amparo. Inmigración política en Cuba: Los anarquistas españoles (1900-1925). **Millars. Espai i història**, Vol. XXXI, p. 65-77, 2008.

SÁNCHEZ COBOS, Amparo. Sociabilidad anarquista y configuración de la identidad obrera en Cuba tras la independencia. Disponible en <http://catedramex-esp.colmex.mx/Textos%20encuentro%20anarquismo%202011.html>, acceso: 18/07/2013.

SANTACREU SOLER, José Miguel. Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del '98. **Anales de Historia Contemporánea**, v. 14, p. 195-203, 1998.

SURIANO, Juan. **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910**. Buenos Aires: Manantial, 2001.

TARCUS, Horacio. **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.

TARRAGÓ, Rafael. La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias. **ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura**, v. 735, p. 215-229, enero-febrero 2009.